

LA MIRADA POÉTICA SOBRE LA CIUDAD DE Antofagasta EN EL CICLO SALITRERO



Dr. José Antonio González Pizarro
Universidad Católica del Norte

El acercamiento a la comprensión de la configuración urbana de Antofagasta en las primeras décadas del siglo XX permite una triple opción de "lecturas".

Antofagasta vivió en ese período la resolución de sus procesos fundamentales, de la urbanización y del urbanismo, con todas las secuelas de desinteligencias entre sus autoridades, civiles y eclesiásticas, respecto a la fisonomía heredada y la que se postulaba como deseable. Fue la discusión en torno a los tópicos del **campamento** y de la **ciudad**. En todo ese intercambio de posiciones, conductas y decisiones ejecutoriadas en los ámbitos referidos, cabe la distinción primera, o la "lectura" inicial: El campamento retraía a Antofagasta hacia sus orígenes mineros, cuando se dieron cita las costumbres de aventureros, inmigrantes, gentes "de frontera". La ciudad era la aspiración de los vecinos notables, inscritos en la institucionalidad vigente, que aspiraban a un ordenamiento global de la urbe, acorde a los parámetros de las principales ciudades sureñas del país (1).

Hacia 1910 los procesos señalados que afectaban al ordenamiento del espacio y a los "estilos de vida" de la urbe, habían transformado a Antofagasta en una ciudad con un sello inconfundible de progreso al tenor de los valvenes de la pujante actividad salitrera de su hinterland.

La Municipalidad y la Prensa focalizaron su atención sobre el **ethos** urbano, en lo que concernía al devenir de Antofagasta. Se privilegió la percepción que rescatase las conductas, los hábitos, todo aquello que hiciera medrar lo "urbano". (2). Se juzgó con severidad en las sesiones municipales el deterioro de lo que hoy denominamos "calidad de vida ambiental", reparándose en los focos infecciosos, los basurales, las malas costumbres, el hacinamiento de los conventillos. Se exaltó la rutina acorde a modos de conducirse en las arterias principales que condujeran a actos de urbanidad, expresiones de cultura. Aquello era lo establecido y lo estimado como deseable de preservarse (3). Orden, progreso y cultura, unió a católicos, librepensadores, conservadores, liberales y radicales.





REFERENCIAS

ESCALA 1:2500

| | | | | | | | |
|--|-----------------------------|-----|----|----------|-----|-----|-----|
| | Carretera de particularidad | 100 | 50 | 0 metros | 100 | 150 | 200 |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |
| | Calle de particularidad | | | | | | |

En este contexto de fondo, se constataba todavía lo transitorio y lo remanente de formas de vida minera, representativas de licencias en todo sentido, propio de los "enganchados" que arribaban en períodos de crisis salitrera o deseaban apostar a "otra vida" en el ajeteo del puerto.

En esta perspectiva se construyó una "imagen urbana" que alertó a las autoridades edilicias y provinciales, con un catastro impresionante de denuncias, lo faltante en la infraestructura urbana. Todo ello erigió la fisonomía de la **CIUDAD REAL**, un constructor que pasaba revista a los adelantos materiales impulsados por la Municipalidad y principalmente por el Alcalde Modelo, Dr. Maximiliano Poblete Cortés, que cubre un período decisivo en el ciclo salitrero, 1912-1930. (4). Sus soportes argumentales descansaban en las ejecuciones viales en curso, los obstáculos que sufría Antofagasta desde y por el centralismo, los progresos que experimentaba su comercio y los retrocesos en cuanto al descuido de su ornato y la displicencia de sus vecinos por contribuir al remodelamiento de sus casas, etc.

En este nivel "lectura" espacial de la urbe y la sustentabilidad de los programas municipales, se enlazó el debate con relación a la factibilidad de apoyarse en las fuerzas económicas endógenas de la ciudad, o avanzar basándose en la alternativa minera de su hinterland. Discusión que se había perfilado en tiempos de Matías Rojas Delgado y que prosiguió de modo irregular hasta la década de 1930 (5).

Paralelo al desenvolvimiento de los problemas que asumía la ciudad, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, en cuanto a reflejar el estado de la **CIUDAD REAL**, se fue desplegando la reflexión, el estudio de lo que podría ser la ciudad en un futuro cercano. Los planos de la urbe denunciaban amplios espacios hacia el sector costero y meridional que podían dibujar de otra forma la constitución original de su plano damero. Intuiciones y sueños fueron abrigados por distintos ingenieros civiles y arquitectos extranjeros. Así, mientras los establecimientos Ingleses posibilitaron fijar un rumbo en la arquitectura de principales edificios (6), hubo intentos de proyectar la ciudad en una visión de futuro, conciliando los elementos marinos con los indicios de sus verdores repartidos entre sus plazas y las quintas de recreos (7).

En el decenio de 1910 se tuvo conciencia que la ciudad había cambiado. Un periódico señalará: "La arquitectura, artísticamente hablando, hizo su primera aparición en Antofagasta, allá por el año 1910; es desde esta fecha que la ciudad empezó a abandonar el aspecto de campamento grande que hasta entonces había mantenido, con ranchos, cobertizos y casonas pésimamente trazadas y peor ejecutadas. Desde aquella fecha la edificación se ha encaminado lenta, pero, seguramente hacia el camino del arte arquitectónico" (8).

Fue el ingeniero Luis Abd-El-Kader el hombre que trazó la **CIUDAD IDEAL**, levantando su propio hogar, en 1896, como un llamado a la ensoñación de parte de los antofagastinos. Los que pudieron frecuentarla, participantes a su vez de la otra "lectura" de Antofagasta—la poética—pudieron confirmar todo lo que los vecinos de la ciudad asignabanle a la residencia del Ingeniero Italo-árabe. Augusto Iglesias evocaría: "Todo era misterioso en esa Torre. Tenía subterráneos y minaretes; escaleras de caracol y angostos pasadizos laberínticos, donde nadie sabía salir de ellos y que, en las noches oscuras, envolvían una atmósfera alucinante, ya experimentada por mi en los libros de cuentos. En las salas numerosas de la Torre, iluminadas con luz de gas, encontrábase toda suerte de aparejos de ingeniería y otros raros instrumentos para la imaginación de un niño, como ser microscopios, matraces, linterna proyectora de mapas y hasta un "cinema" **Pathe Frères**. A todo esto, **last but not least**, añádase un telescopio y dos momias" (9). Salvador Reyes, en 1947, la evocará como "otra fantasía decorativa y emocional del viejo Antofagasta".

La ciudad todavía se estaba haciendo. Luego había posibilidades para los deseos y alternativas urbanas y arquitectónicas.

La "mirada arquitectónica" de Abd-El-Kader se extendió más allá de la urbe, siendo aprovechada su visión por las empresas salitreras.

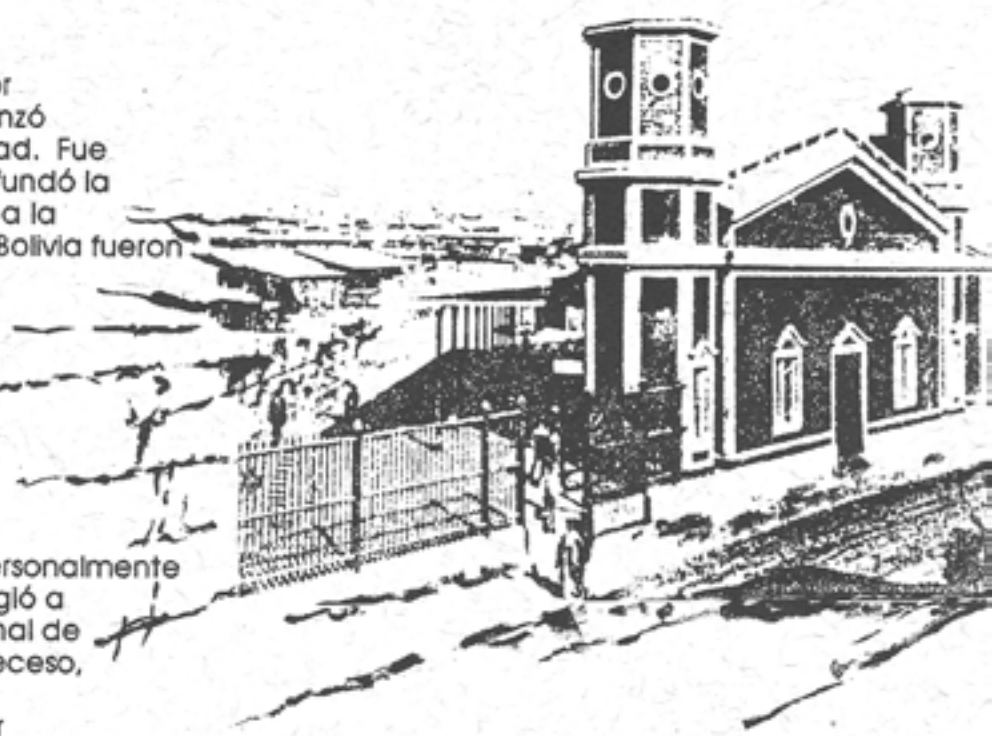
Con Abd-El-Kader la Municipalidad contó desde 1894 con un asesor de la mayor cualificación técnica. Su amplia labor alcanzó a casi todos los ámbitos públicos de la ciudad. Fue Superintendente del Cuerpo de Bomberos, fundó la Sociedad Italiana y varias propuestas suyas a la Compañía del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia fueron acogidas. Diseñó el edificio del Cuartel General de Bomberos. Proyectó el Teatro Victoria, conocido más tarde como Teatro Imperio, contiguo al Cuerpo de Bomberos, en calle Sucre. Asesoró a las colonias extranjeras en 1910 para ultimar los ofrecimientos monumentales. (10).

Su pensamiento respecto a la ciudad quedó recogido no sólo en las obras que personalmente llevó a cabo, sino en las propuestas que dirigió a la Municipalidad respecto al sector meridional de la ciudad. Entre 1895 y 1915, fecha de su deceso, Abd-El-Kader proyectó la actual Avenida Grecia hasta el comienzo del Paseo del Mar en el sector sur. Para él podía habilitarse dicha costanera como una vía de tráfico y de peatones. Su nombre sería Avenida Pedro Montt, como homenaje a uno de los mandatarios que más había colaborado con el progreso urbano. Era el año 1907. Su visión más ambiciosa empero fue la actual Avenida Brasil. En 1895 visualizó la prolongación de la calle Angamos, actual Manuel A. Matta, en forma de avenida, con gloriets, parques y paseos. El planteamiento de la nueva hijuelación de la parte sur por el ingeniero italo-argelino fue asumido por la Municipalidad en 1894. No obstante, correspondió al Alcalde Maximiliano Poblete realizar el proyecto solicitando el concurso de las naves extranjeras para la transformación de dicho espacio en área con árboles de distinta procedencia, etc.

Entre el discurso de la **CIUDAD REAL**, contradictorio de progreso y falencias, y el silente de los planos de la **CIUDAD IDEAL**, que se extiende más allá de Abd-El-Kader (11), se ubicó el de la **CIUDAD SIMBÓLICA**.

La vivencia cotidiana no sólo hacía posible "leer" la ciudad en lo material, en lo visible, en lo que positivamente juzgaba la "imagen urbana", con sus pro y contra. También posibilitaba no sólo entender aquellos residuos, sino "comprender" los fragmentos de existencia en rincones "negados" o bien no incorporados en la marea de la modernización del ciclo salitrero. Esto constituía "otra ciudad", velada, no reconocida.

La transformación de Antofagasta produjo desajustes. No todos fueron partidarios de la ruptura con lo genésico de la urbe. La nostalgia por el pasado no sólo supuso el rescate de espacios que revelaban la infancia de la ciudad y, como tales periféricas en el embate de las fuerzas centrífugas en el crecimiento de la ciudad. Lugares que



denotaban vivencias juveniles idas entre los vecinos y, principalmente, entre los emergentes escritores de la ciudad.

Fueron los poetas y narradores de la generación de 1910 de Antofagasta, los que abrieron esta **Mirada poética** hacia el espacio urbano. Asumirán la otra "verdad" de la urbe y, en tal propósito, el "desvelamiento" en la perspectiva heideggeriana. Rescatarán lo encubierto, asignarán "valor" a lo desconocido y negado. Irán en pos del "descubrimiento" de la arqueología urbana de hombres y sitios que quedaron—y quedan—rezagados, oteando la inmensidad del mar o de los arenales. Rincones de calles recogidos en crónicas epocales como en escritos literarios, nos revelan una ciudad con una personalidad contradictoria: el **pathos** de la ciudad fue abordado por las percepciones de la CIUDAD IDEAL y de la CIUDAD SIMBÓLICA, dotando a sus expresiones de otra "racionalidad", otras dimensiones. La **mirada poética** que se asocia a la CIUDAD SIMBÓLICA no fue unívoca. No siempre hubo coincidencia en lo "visto" sobre los lugares. Algunas veces, en las crónicas periodísticas firmadas por los literatos, hubo convergencia en el cuestionamiento con la evacuada desde el prisma de la CIUDAD REAL. Distinto fue, en su generalidad, lo planteado en los textos estrictamente de "creación literaria".

Nos interesa detenernos en examinar parte de la contribución de los poetas y narradores de Antofagasta sobre la "construcción simbólica" de la ciudad, en la etapa que cierra el ciclo que venía desde la fundación de la ciudad, en 1866, con su estrecha vinculación con la industria salitrera en su mayor apogeo, hasta concluir con la crisis del sistema de producción Shanks en la pampa salitrera.

Debemos dejar sentados dos presupuestos para el entendimiento de los aportes de los escritores a la "realidad" urbana. El poeta como expresara Nietzsche, en **Humano, demasiado humano**, es "vaticinador" y aparece "aislado y garantizado contra el ambiente y el ardor de la pasión" y, en tal perspectiva, es capaz de tener la "visión" de escrutar donde los otros han sólo "mirado" y no "visto". Ver es rescatar otro nivel de la "verdad" que exhibe la ciudad y cuya exigencia es comprender los "códigos" correspondientes (12).

En este nivel, el "desvelamiento" implica apropiación y compartir lo "descubierto" que, por ser demasiado conocido vivencialmente se ha ido desdibujando, ignorándose en la cotidianidad modernizante que prosigue. El rescate es asumido desde distintas opciones estéticas—en lo que concierne a los estilos y géneros literarios—pero donde se puede "reconocer" la ciudad entera y trozos de su espacio. Aquello permitirá, a su vez, descubrir los vectores simbólicos de un pasado preférito donde cabe la posibilidad de conservar parte de la historia "vivenciada" y simbólica de la ciudad (13)



Blanche Hosman Gelfant, en su obra **The American City Novel**, de 1954, expuso una tipología para las novelas urbanas en base al papel protagónico desempeñado. De esta manera, existiría la novela "retrato", donde la ciudad se revela a través de un simple personaje, como un lugar y manera de vivir. La novela "ecológica" que atiende una unidad espacial pequeña—un vecindario, una población o un barrio—describiendo con detalle la forma de vivir característica de ella. Y la novela "sinóptica", es la que hace de la ciudad su protagonista. La vida urbana se presenta en escenas variadas (14).

Todos estos registros se dan cita en la literatura epocal relativa a la ciudad de Antofagasta, pero se privilegia el acercamiento "ecológico". Esto en la prosa como en la lírica. Así lo testimonian, autores como Mario Bonat, Mauret Caamaño, Salvador Reyes, etc.

La coincidencia de los autores con la perspectiva "sinóptica" se nos ofrece en el género lírico. Los poemas engloban a la ciudad. En 1928 Salvador Reyes, en su poema "Antofagasta", nos señala:

"El reloj de la Plaza y sobre su torre
una luna cortada en hierro galvanizado.
Grandes letras para colgar las firmas comerciales;
pampas inmensas, cerros desnudos, salares;
muelles lamidos de vejez, malecones modernos
y la guitarra quejumbrosa y jaranera
de Antofagasta.

Gringos comidos por la sal de los siete mares;
sonrisas gringas a través del tabaco importado;
y cuerpos quemados por el sol brutal
raquetas de tenis, cuchillos, brújulas.
Bares siempre montando guardia; mujeres rubias,
mujeres morenas, naipes, trajes de baño
de Antofagasta.

Una tierra para vivir y morir,
para soñar, sin sueños en paz con la tierra".

Los golpes de la crisis salitrera y mundial de 1929-1930, mudaron el rostro de la ciudad. Carlos Marcoleta Aránguiz, en 1934, dedicó "Tres sonetos a Antofagasta", relativos a su pasado, presente y futuro. Importa detenerse "Tu presente".

"Hoy, amagado y pobre, se debate
tu pueblo, presa de honda desventura,
y el brazo que otro día te dio holgura
ha perdido vigor para el combate.

Hoy la miseria sin piedad te abate;
en ti se ensaña la pobreza dura,
y en el hogar que ayer había hartura
el corazón entumecido late

Tu pampa, que orgullosa fuera un día
taller maravilloso de energía,

se ha dormido en su gloria decadente".

Visión que asume la subjetividad en Erasmo Bernal, próximo al "retrato", en su poema "Antofagasta, pueblo mío", de 1934:

"Mi raudal de nostalgia me ha arrastrado de
nuevo
a posar en su seno mis raídas sandalias.
Hoy me siento más joven frente a ti,
pueblo mío,
junto al gris de tus cerros y el rumor
de tus playas...

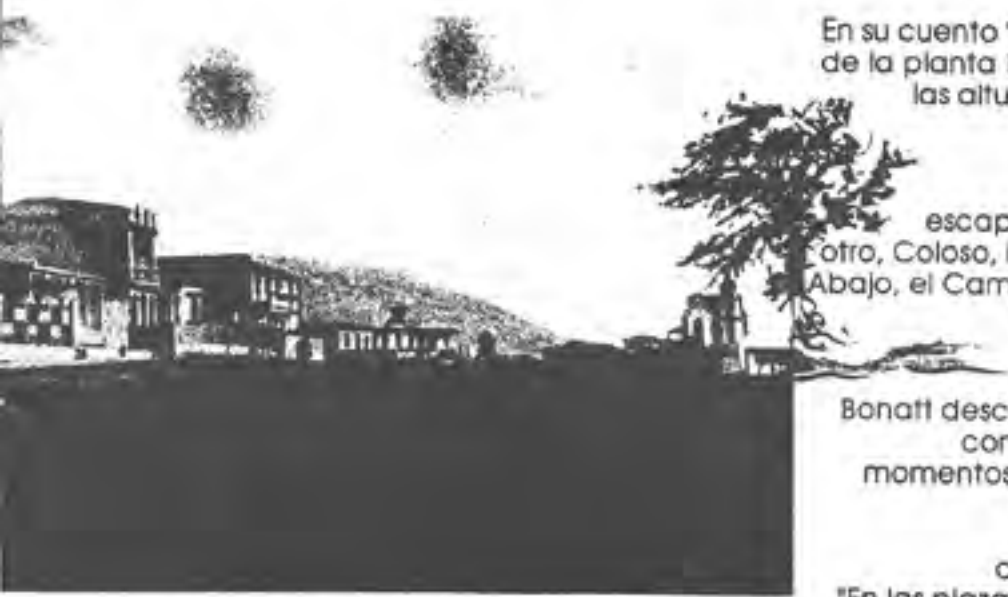
Para mi no has cambiado. Cada calle me
habla
con su voz empapada de recursos
dormidos...

.....
Vivero del esfuerzo, ciudad del
optimismo,
corola despegada entre desierto y
mar.

¡Cuánto he ansiado el aliento vital de tus riberas
y tu intenso zumbido de vasto colmenar!
No han cambiado tus rasgos. Es la
misma sonrisa
la que ambula en tus plazas saturadas del sol...

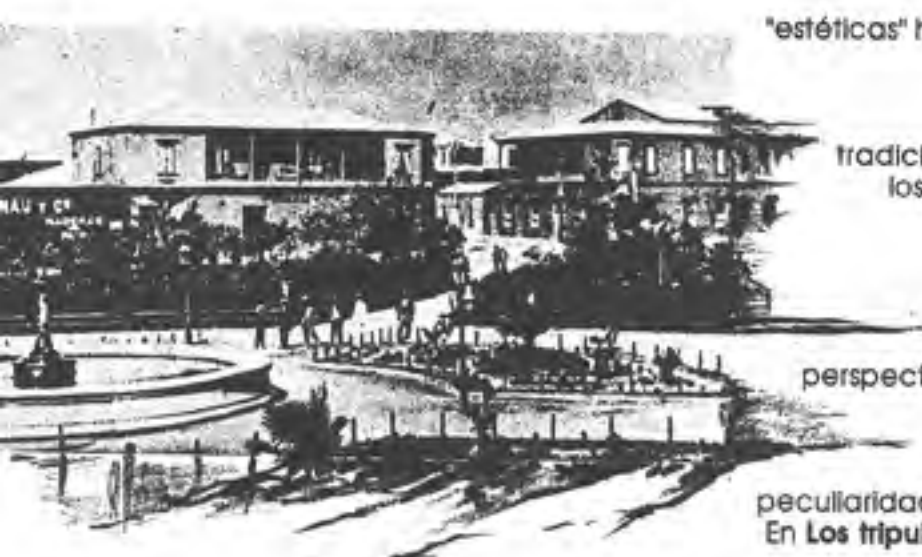
.....
¡Cuanta ilusión dormita en tu suave
regazo,
ciudad hechizada, risueña y
fraternal". (15).

La prosa constituyó la modalidad donde se trazó con mayor vigor el rescate de la ciudad "ignorada". Mario Bonat hizo gala de su conocimiento de la periferia citadina en varios de sus relatos. En 1921 atiende "El barrio de la Estación", consignando que ésta "tiene dos salidas, una hacia la calle Condell, otra hacia Angamos. Por estas dos calles suben y bajan en incesante trasiego los automóviles". El itinerario de la pareja protagónica del cuento, le sirve de pretexto para combinar la aproximación de "relato" y "ecológica": "De vuelta de nuestro paseo por la Estación siempre pasábamos frente al edificio del Asilo de la infancia, y en la alta escala de la puerta nos sentamos muchas veces... Subíamos una calle polvorienta y enseguida torcíamos por una calle larga, paralela a la de Angamos. El doblar por esa calle larga, muchas veces oímos campanadas que venían del cementerio. Eran tañidos lúgubres y glaciales que me dejaban un instante pensando... En la calle larga hay casas humildes, viviendas de familias pobres, y muy pocos negocios. Las veredas son precarias, estrechas... Es deliciosa en medio de aquel barrio pladoso esa veredita de piedra, limpia, estrecha y propicia a las estrecheces" (16).



En su cuento "Las ruinas" tentó recoger las construcciones de la planta Huanchaca, describiendo el paisaje desde las alturas: "Poseídos de la sensación de serenidad que prodigan las alturas, nos pusimos a contemplar el panorama. De un lado, Antofagasta, semejante a un escaparate de joyería, con su millar de luces. Del otro, Coloso, hiriendo de puntos radiantes la oscuridad. Abajo, el Campamento de las Canteras también brillaba en lucecillas... ¡Las miserables luces que fabrican los hombres" (17).

Bonatt describirá con realismo el mundo de su infancia, compartido con Salvador Reyes, captando los momentos de tristeza de la urbe, con el tránsito de los cesantes, resultado social inmediato de la paralización cíclica de las oficinas calcheras. En su relato "Ellos", Bonatt, refiere: "En las plazas, en las calles del centro, en las puertas de los bares o quitando la vista a las vitrinas de las tiendas, los verá usted. Van, en estos soñolientos días grises, con las manos en los bolsillos, los tacos de los zapatos gastados y el mucho o poco grado de sibaritismo también gastado por los largos meses de inercia. Son los cesantes, la pléyade de 1921: gorriones a quienes el invierno pilló sin escritorio sin sobretodo y hasta sin amigos" (18). Esta textura social de la urbe, la humanidad de sus asfaltos, capturó la sensibilidad de Alberto Mauret Caamaño quien, en su libro **El confesionario bajo las estrellas**, publicado en 1920, provocó un inusitado revuelo. Mientras la crítica severa de Alone no acogió los poemas (19), Sabella recordaría más tarde, en 1970, que, "Mauret, en 1920, no pasaba ciego por las calles. Ahí, vio el horror de nuestra cesantía y debió sufrir, los sábados mirando "la cola de los pobres" a las puertas de los negocios de las calles Matta y Prat. Nuestro padre nos llevaba ese día, a la joyería, y nos encargaba la tarea de "dar limosna". Hasta pasadas las once de la mañana, los cesantes recorrían "el centro" implorantes del "diecicito" y de la "chaucha". Mauret se inquietó por este espectáculo cruel". Mario Bonatt, en su libro **La caricatura del amor**, incorporó su relato "Los Barrios", amalgamando vivencias del sentimiento popular antofagastino. El comentario de Alone, sintetiza las exigencias "estéticas" hegemónicas en la época ante la emergencia de una corriente literaria que asume el "desvelamiento" de la ciudad: "Nada pueden decir al espíritu barrios sin tradiciones ni leyendas y que si lo reflejan la sordidez de los ricos y el andrajo nómada de nuestro pueblo... El cementerio... he ahí un tema para su pluma" (20). Estética y virtud se conjugaban hacia la búsqueda de la "verdad" para el autor y del objeto. Y esto lo apreció Salvador Reyes, quien, desde la perspectiva imaginista, abordó los lares marítimos. En esos lugares, habitaba gran parte de lo mágico de la urbe, a caballo entre la universalidad de los hombres de mar y la peculiaridad del carácter de los continentales, apampados. En **Los tripulantes de la noche**, hizo la semblanza de códigos disímiles para la comprensión de los muelles del Antofagasta de antaño.



"La pequeña garita, sin otro amoblado que una silla, un camastro y una mesa, estaba a la entrada del Muelle de las Ratas, sobre los grandes blocks de cemento, contra los cuales el oleaje se quebraba furiosamente... Todo se hacía por los contrabandistas... Se hablaba de sus ataques a los aduaneros, de sus asaltos a los portones y de otras aventuras igualmente increíbles... Ahora debo explicar por qué nuestro muelle se llamaba "El Muelle de las Ratas". Claro que, oficialmente, llevaba el nombre de una compañía salitrera; pero entre las gentes del puerto de Antofagasta, era simplemente "El Muelle de las Ratas". Y puedo dar fe de que allí teníamos los mejores del mundo" (2). Se inauguraba un modo de sensibilidad ante la urbe que junto a la establecida por Sabella, en **Norte Grande**, imprimirá un rescate de Antofagasta, de los clippers, de los muelles, de los barrios inenabables en casas de familias, que, en su conjunto, encierra las claves para sentir y amar a Antofagasta. (22).



NOTAS

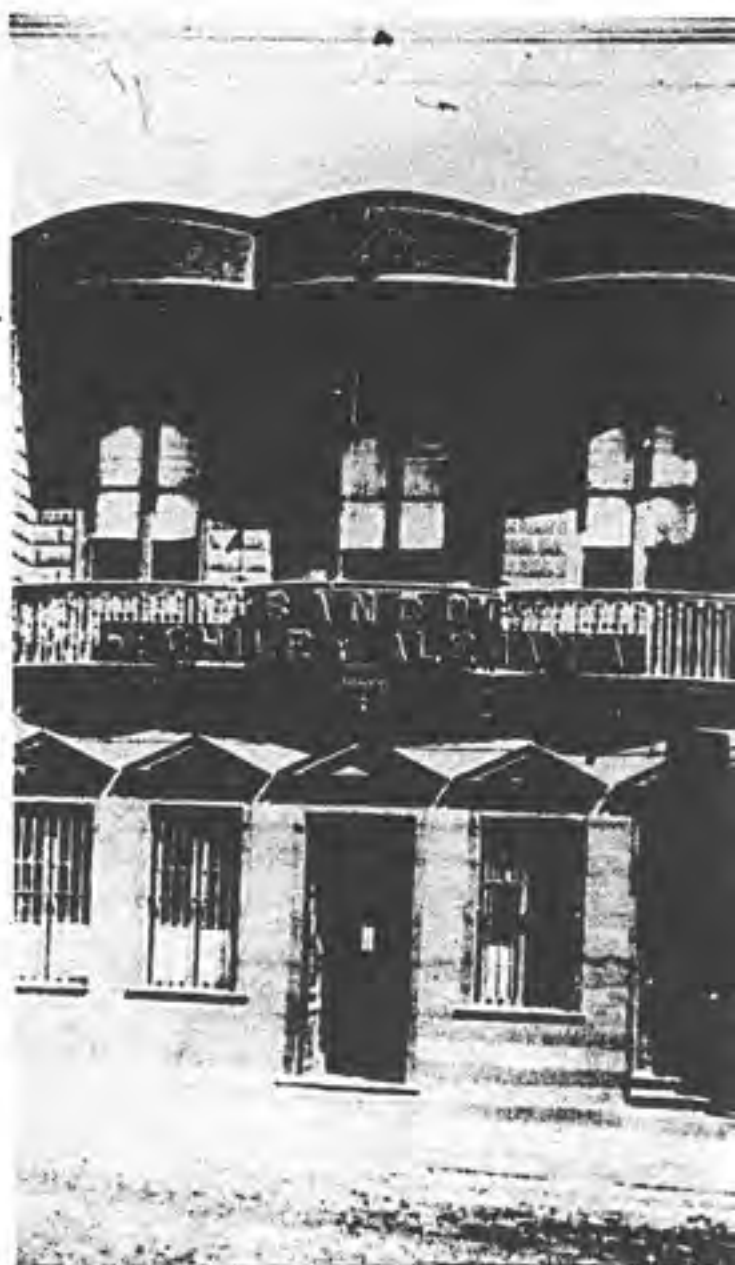
(1) Una visión de conjunto de esta interpretación, la brindamos en nuestro estudio "Antofagasta en la época del salitre Iglesia y Sociedad en los procesos de urbanización y urbanismo", **Notas Históricas y Geográficas**. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, 1993, N°4, pp.154-210. También en "Sociedad y salitre. La visión de la Iglesia Católica en las primeras décadas del siglo XX", **Segundas Jornadas de Reflexión sobre la Identidad e Historia Regional. Norte Grande de Chile**. Universidad Arturo Prat, Iquique, 1992.

(2) Seguimos en este punto a Manuel Castells, **Problemas de Investigación en sociología urbana**, Madrid, 1971.

(3) Cf. mis artículos, "Antofagasta en 1900" e "Inicios de siglo: en busca del progreso", **El Mercurio de Antofagasta**, suplemento especial, 14 de febrero de 1980. Desde una perspectiva periodística, las críticas sobre formas recusables en las vías urbanas planteadas por **La Semana**, en sus ediciones de 18 de diciembre de 1910, 16 y 23 de julio de 1911, etc.

(4) Una exposición de conjunto, la ofrecemos en "Situación social en Antofagasta, 1925-1930. La doble marginalidad", **XI Jornada de Historia de Chile**, Universidad de los Lagos, Osorno, Octubre de 1995.

(5) Remito a mis trabajos, "Ideas y acciones del ingeniero de minas Matías Rojas Delgado. La minería y su relación con la sociedad, economía y el derecho en el desierto de Atacama durante el siglo XIX". **Vertiente**. Revista de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Geológicas, U.C.N., año 1994, N°10; "Realidad y símbolo en Antofagasta: Espacios, textos y percepción en la configuración urbana", **VI Jornada Nacional de Historia Regional de**



Chile, Universidad del Bío - Bío, Chillán junio de 1994. En vías de publicación en **Tiempo y Espacio**, de la Universidad del Bío-Bío.

(6) Adolfo Contador Varas, "Antofagasta 1866-1930. Génesis y condicionantes de su desarrollo urbano. Un perfil histórico", VV.AA., **Antofagasta: repertorio del patrimonio histórico más representativo de la ciudad 1866-1930**. Universidad del Norte, Antofagasta, 1982, 10.

(7) Marcelo Trabucco, "Hacia una lectura de Antofagasta", **Cuadernos de la Facultad**. Universidad del Norte, Facultad de Arquitectura. Documento 3, año 1984.

(8) **El Mercurio de Antofagasta**, 1 de enero de 1925. Luis Emilio Recabarren, reparó en aquel empuje arquitectónico y, en un artículo publicado en **El Despertar de los Trabajadores** de Iquique, 11 de marzo, de 1913, anotó con perspicacia: "La ciudad se está transformando arquitectónicamente y tomando un aspecto alegre y progresista. En el puerto se nota un importante movimiento de trabajo. Pero la clase obrera no se ha preocupado mucho de organizarse para la defensa de sus intereses ni para el progreso de su clase".

(9) Cf. "Evoca Augusto Iglesia", **MI Antofagasta. Primeras evocaciones**. Colecciones HACIA, Antofagasta, Septuagésimo cuadernillo 1966.

(19) Adolfo Contador, "En torno al Archivo de Luis Abd-El-Kader", **El Mercurio de Antofagasta**, 24 de octubre de 1976.

(11) Una primera aproximación quedó esbozada en el planteamiento de una investigación perceptual de carácter multidisciplinaria, que dirigiéramos entre 1992-1994 en el marco del Programa GARHIN, cuyo Informe Final se intitula **Percepción urbana y deterioro ambiental**. Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 1994.

(12) Esta concepción poética se hace más potente en aquellos que superan la mera "descripción" cósica del entorno y acentúan la relación del Ser con el Mundo, como se percibe en la ruptura "Imaginista" de Salvador Reyes y, especialmente en los cultores de la poesía hermética y existencialista. Cf. mi trabajo, "Aproximación a una poesía existencialista. Lectura de Humberto Díaz-Casanueva", **Anales de Literatura Hispanoamericana**, Universidad Complutense, Madrid, 1987, N°16.

Sobre la noción de "verdad", alétheia, como "desvelamiento" seguimos las puntualizaciones de Heidegger, sobre El "ser-ahí, el "estado de abierto" y la verdad", correspondiente al parágrafo 44, de su obra **El Ser y el Tiempo**. También, lo anotado por Heidegger en **La pregunta por la técnica**.

(13) Véase, las observaciones de Paolo Sica, **La imagen de la ciudad. De Esparta a Las Vegas**. Barcelona, 1977, cap. 6, "La interdisciplinariedad de la fruición", y lo

emprendido por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, **Habla de ciudad** Taller de Testimonio, 1986, en base de los testimonios orales de los emigrados a la ciudad.

(14) Vid. Carlos Morand, **Visión de Santiago en la novela chilena**, Santiago, 1988, 17-26.

(15) La selección proviene de Grupo Letras, **Antofagasta. Pasión y Poesía**, Antofagasta, 1961.

(16) Mario Bonatt, "El barrio de la estación", **El Abecé**, Antofagasta, 1 de agosto de 1921.

(17) Mario Bonatt, "Las ruinas", **El abecé**, Antofagasta, 17 de Abril de 1921. El Dr. Antonio Rendic (Ivo Serge) evocó también la majestuosidad de las ruinas de Huanchaca, en su libro **El pasado se va**, Antofagasta, 1964, en su poema "Ante las ruinas de Huanchaca".

(19) Alone, "El confesionario bajo las estrellas", **Pacífico Magazine**, Vol. XVI, diciembre 1920, N°96.

(20) Alone, "La caricatura del amor", **La Nación**, Santiago, 14 de mayo de 1922. Bonatt en cierto modo atendió la sugerencia de Díaz Arrieta-Alone- pues en **La Ilustración**, Antofagasta, 28 de febrero de 1926, publicó un relato intitulado "La viejecita del cementerio".

(21) Salvador Reyes, "Los tripulantes de la noche" en **Tres novelas de la costa**, Santiago, 1934, 84-85.

(22) Tenemos un estudio inédito "Imaginismo y realismo en la percepción urbana de Antofagasta", en base de los repertorios de las obras de Salvador Reyes y Andrés Sabella, donde analizamos los aportes fundamentales de ambos escritores.

NOTA: Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt N°1930020.